

ESTILO INMUTABLE DE LA RAZA

La película es—todos lo habréis adivinado—la producción nacional, editada por el Consejo de la Hispanidad, «Raza». Y la carta una felicitación que el combatiente granollerense de la heroica «División Azul» camarada Francisco Arenas de Madirolas, nos envía, desde las estepas heladas de Rusia, con motivo de las pasadas fiestas de Navidad.

La película, acertada plasmación del modo de ser racial. La carta, testimonio vivo de ese heroico modo de ser.

Modo de ser que se perfila en un estilo inmutable a lo largo de toda la historia española. Las «constantes históricas» de que nos habla Menéndez y Pelayo, no son en definitiva más que exteriorizaciones concretas de este estilo español o de este modo de ser racial.

Efectivamente, desde las picas de Flandes a los morriones de Bailén y a los machetes de Cuba conserva nuestro ejército un solo estilo combativo. Almozávar es siempre que las circunstancias lo precisen, usando una frase de la película de referencia. Desde la armada Invencible a Trafalgar y al heroísmo de Cavite, la marina española ha sido siempre el ejemplo más alto de abnegación y de patriotismo.

¡Ah!, pero este estilo racial culmina en un hecho reciente: en los fusiles—boinas rojas y camisas azules—por medio de los cuales Franco hizo sentir la voz de España al bolchevismo. Pues, a diferencia de otras ocasiones, cuando todo estaba perdido todo se ganó. Fueron tres años de guerra dura, desde el paso del Estrecho hasta la llegada a la frontera, pero una victoria fecundísima coronó la empresa. Se conquistó el suelo palmo a palmo y en cada palmo cayó alguno de los nuestros para no levantarse más, pero su sangre fué semilla que hoy florece en nuestro frente de juventudes.

Día a día y hora a hora, desde Burgos o Salamanca, desde el puesto de mando en los frentes diversos, Franco estrechaba el cerco de la victoria y la raza iba produciéndose y superándose en su estilo heroico. Cada combatiente era protagonista de una historia de amor y de patriotismo. Y por cada Echevarría eran centenares los Churrucas. «Mi Comandante, pido a la Patria que acepte lo poco que me queda. A ella ya he entregado mis dos hijos. Concededme el honor de dejarme alistar en el Ejército».

Pero las naciones extranjeras no contemplaron del mismo modo la epopeya de nuestra Liberación. Pueblos amigos juntaron su hombro a los combatientes de Franco y pueblos enemigos zafaron su mano o armaron sus barcos cargados a la orilla contraria. Por eso, en el instante mismo de tener la victoria entre sus férreas manos de soldado, el Caudillo dijo que la guerra no había terminado.

ESPAÑA NO ES SOLO MADRID

Bajo este título, el diario de la Falange «Ariiba», en su número correspondiente al martes próximo pasado, con motivo del viaje del Caudillo a Cataluña, publica un interesante editorial del cual son los párrafos que siguen:

«Una política calcada de la Revolución francesa y de la norma napoleónica pudo considerar a Madrid como eje de la vida nacional. Los hombres españoles, fundadores de la unidad antes que ningún otro pueblo europeo la lograra, creían en la existencia de una fuerza que atrae a todas las regiones hispánicas hacia una predestinada coherencia y definitiva unión. Esta podía tener una u otra capitalidad; a veces, Valladolid; otras, Toledo; en cierto modo imperial y comercial, Sevilla. Valencia fué, por el triunfo del Cid, centro español durante algún tiempo. La capitalidad de la nación es una referencia geográfica y burocrática, o—como suponía Felipe II—una eventualidad militar. El Caudillo y el Movimiento no han querido instalar el cerebro, la voluntad, la fuerza y la determinación de España en una concreta ciudad. La concepción radial postulada por la Revolución francesa—la «Ville Lumière» proyectándose sobre la Nación y a ser posible por el continente y el mundo entero—es absolutamente antiespañola. España no ha querido nunca proyectar su capitalidad sobre el mundo. Lo que ha

Y la guerra sigue. A la raza le sobra todavía vitalidad combativa para saber vengar agravios y prestar al mundo la misión universal que la Providencia señaló a España. Pues la guerra sigue no sólo dentro, donde el enemigo que ha quedado se conquista ahora con el ejemplo y el sacrificio, sino también fuera, lejos de la Patria, en la geografía gris de la Rusia soviética. La «División Azul», de la misma raza que los tercios de Flandes, busca allí al enemigo de la Fe, al enemigo de Dios.

Y también como en la guerra liberadora, cada combatiente es protagonista de una historia de amor y patriotismo. El camarada Arenas de Madirolas mucho sabe de esto. Pero con todo, en medio de sus espirituales inquietudes y de las penalidades de la campaña, todavía—heroico estilo de la raza!—se complace en deseárnos unas felices Pascuas de Navidad como si fuésemos nosotros los que sufriríamos la tortura material de la intemperie y del frío ruso y la nostalgia de la Patria, de la familia y quien sabe si de otros seres igualmente queridos...

España sigue como siempre en pie, participando con sus hijos más escogidos en las empresas universales de la hora, y es que el estilo de la raza continúa inmutable. Así como una vez nuestra Patria salvó a Europa levantando fronteras al avance del protestantismo, hoy contribuye de nuevo a su salvación aportando sangre creyente a la tierra nueva de los bolcheviques.

Es la raza que se manifiesta. Es el estilo viril y combatiente de España que actúa. Son el testimonio vivo del heroísmo nacional—nuevos Churrucas—que, dejándose en España el amor, la familia y la hacienda, prefieren que una bala les muerda el corazón antes que permitir que el bolchevismo esclavice a Europa.—C.

RECUERDOS DE LA FALANGE VIEJA

José M.^a Gutiérrez: ¡Presente!

ERA muy joven. Un chaval que rababa por afeitarse. Tenía esa edad en que uno está entre las últimas pedradas y el primer pitillo. Se le empezaba a endurecer la carne y ya echaba por delante la barbilla cuando, en las huelgas estudiantiles,—cuatro gritos, seis adoquines levantados, unas carreras y nada al fin—los de Asalto repartían leña: Lo de siempre; unos porrazos dados sin sangre, un par de detenidos—entra y sal, fotografías escandalosas para las Noticias y el choteo del día siguiente, en las clases, sino había un profesor flamenco que se ponía a trece y enviaba a Pedros y Juones a paseo con la bicicleta—dos caras unidas por una raya—

proyectado enteramente es su ser genuino, suma de todas las regiones.»

«La Falange no cree en la burocracia, sino en la acción. La militar conquista de la unidad española nos determina a supeditar la burocracia a una concepción ancorosa y tradicional del régimen político de la Patria. España es Castilla, como es Cataluña. Nuestra unidad es de tipo metafísico y no de gradaciones antropológicas. Aí, en 1640, la reacción de los «rabussaires» tuvo como insignia el triple grito: «Visca l'Església, visca el Rey y muira el mal Govern.» Reacción católica, reacción de unidad y reacción de protesta política por la mala administración: todas ellas se habían producido del mismo modo en Castilla y otras regiones.»

«El de hoy es un día de singular contento para nosotros. Franco, con su viaje a Cataluña, demuestra la pasión inalterable por la unidad española, postulada por los maestros de la Fundación y reiterada por el Ejército. España está en todas partes.»

«Franco conoce palmo a palmo todas las tierras de España, y sentimiento a sentimiento, el alma de los españoles. Todas las regiones y pueblos de la Patria le deben y ofrecen el mejor tributo por la libertad y la independencia ganadas; por el orgullo divino de la unidad. Franco no es el Caudillo de un mito-ciudad o de un mito-región. Es el jefe de una aportación exacta de la Patria, a «la unidad de destino en lo universal.»

Espejos del pasado en torno a los Archivos Municipales

EXISTE la idea, tan errónea como extendida, de que un archivo es el lugar donde han de refugiarse los papeles que ya han pasado de actualidad y con los que ya no se sabe qué hacer. Es el concepto de aquellos archivos empolvados y desatendidos a los que se mira como una cosa muerta que sólo para contadas personas puede tener utilidad. Y consiguientemente, el investigador de archivos aparece como un ser estafalario, capaz de emprender por gusto las más áridas y antipáticas tareas.

La realidad debe ser bien distinta. Los archivos son los lugares en que toda la Historia del país ha de recogerse y sedimentarse, formando así un depósito de datos y noticias para cuantos sientan el amor de la tierra propia. Un archivo es, de esta manera, algo vivo que jamás se detiene ni pone límites a su propio desarrollo.

Todas estas consideraciones viene hoy a plantearnos el problema de nuestros archivos municipales, especialmente el de aquellos que hayan de tener cierta importancia por la del núcleo ciudadano a que corresponden. Estos archivos municipales tienen a su alcance los más sugestivos aspectos del país para conservar su recuerdo.

Pero para ello, es preciso que evolucionen ampliándose la noción que de estos depósitos de papeles se tiene ordinariamente. No han de limitarse a conservar los documentos de tipo adminis-

trativo, frío reflejo de un mecanismo puramente utilitario. El Ayuntamiento, Corporación que rige y representa todas las actividades de una ciudad, ha de sentir su propia dignidad y no ha de reducir su misión a la puramente legal y económica, sino que ha de ser orientador e intérprete de cuantos ideales y sentimientos animan a los ciudadanos. Por lo cual, su Archivo ha de guardar la memoria de todos los acontecimientos, grandes y pequeños, que se producen en la vida urbana y dan a la ciudad su fisonomía.

Modelo de lo que ha de ser un archivo municipal totalmente organizado, lo constituye el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona donde de una forma sistemática completa se conservan hasta los más nimios detalles del vivir cotidiano barcelonés. Allí llegan a diario, completando la información de los periódicos que ingresan en la hemeroteca, cuantos impresos salen de las prensas de la ciudad, incluso la propaganda comercial y otras cosas de carácter privado, las cuales contribuyen eficazmente a dar el carácter de la época que vivimos. La posteridad agradecerá en grado sumo el amoroso acopio de todos estos materiales. Y no se descuida una sección fotográfica en la que queden los rostros y los lugares de nuestro tiempo.

A esta interesantísima parte gráfica que debe haber en los archivos municipales, queríamos referirnos preferentemente hoy. Nos ha sugerido el tema una visita a la maravillosa exposición que estos días celebra en Igualada, el llamado Archivo Fotográfico Municipal de dicha ciudad.

En Igualada han sabido anticiparse a esta noción modernísima, todavía no generalizada, que dentro de unos años hará incomprensible la existencia de un archivo de cualquier género sin su parte fotográfica aneja.

La exposición que hemos visto en Igualada comprende unos centenares de pruebas seleccionadas entre los mil quinientos clichés ya clasificados y fichados en el referido archivo. Las más diversas manifestaciones de la vida local tienen allí cabida.

El arte y la arqueología de la Comarca, con fotografías de obras destruidas por la barbarie roja y otras que han permitido la recuperación de objetos robados o la restauración de piezas maltruchas.

El tipismo está allí recogido con todas las manifestaciones de la alegría y de la devoción popular. La historia local forma una importantísima sección que recoge los hechos de todo género, incluso las estampas trágicas de la tiranía marxista y la exaltación gloriosa de la liberación con el resurgimiento de Igualada nacional.

Otro apartado comprende los aspectos ciudadanos, calles y casas, con visiones urbanas que ya han desaparecido o tienen que desaparecer. Por último la sección de biografía guarda los rostros de los alcaldes y de los hijos ilustres que en cualquier orden de la actividad humana han dado brillo a su ciudad natal.

Mucho provecho sacarían nuestros Ayuntamientos de la visita a la exposición referida. La labor que lleva a cabo el Municipio igualadino—recogiendo una iniciativa de la Agrupación Fotográfica de Igualada—está inspirada por un legítimo amor a las cosas propias, por un deseo de cooperar en la formación de la Historia gloriosa de nuestra Patria. Bien puede servir de ejemplo a cuantos sientan el afán de recordar y enaltecer la grandeza española.

MANUEL VELA JIMENEZ

LUIS MONREAL TEJADA